

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

(Continuación.)

C) *Alemanias.*

1. *Federal.*

La política de apertura hacia el Este europeo del Gobierno de la Gran coalición sigue excitando a los soviets. El ministro de asuntos exteriores, W. Brandt, propone nuevas formas de colaboración entre el Este y el Oeste dentro de un sistema europeo de seguridad, que pudiera ofrecer incluso posibilidades para solucionar el problema alemán⁴⁹. La contribución germana a la seguridad europea consistiría en una renuncia a la violencia que tendría validez jurídico-internacional en relación con la U. R. S. S. y los países del Este. La República Federal renunciaría, igualmente, a la posesión de armas atómicas. Debería procederse también a la retirada de las tropas en ambas partes del continente. Existen dos modelos para garantizar la seguridad: acercamiento entre la N. A. T. O. y el Pacto de Varsovia, o su paulina disolución, creando un nuevo organismo en su lugar.

En ningún caso la disolución de los dos sistemas de pactos debería provocar un peligro para la paz. Por ello en las nuevas formas de colaboración tendrían que ser implicados necesariamente los Estados Unidos y la Unión Soviética. Es menester elaborar normas jurídicas para la protección de minorías nacionales o étnicas. En el plano económico, Europa podría integrarse a través de la Comunidad Económica en colaboración con el C. O. M. E. C. O. N.

⁴⁹ F. A. Z., el 3 de julio de 1967, en una interviú concedida al *Deutschlandfunk* (Radio Alemania), que emite hacia los países del Este europeo en forma de un diálogo.

Ante su partido, Brandt declaró, en otra ocasión, que el Gobierno Federal no tiene por qué sentirse desilusionado por su política hacia el Este, ya que, a pesar de todo, las relaciones con la U. R. S. S. y el Este son mejores que hacía un año. La situación interalemana sigue igual.

Poco antes de las propuestas señaladas, Brandt visitó los países nórdicos. La reacción soviética es negativa ⁵⁰. «El enviado de Bonn intentó preparar el terreno para el ingreso de los países escandinavos en el Mercado Común. Es comprensible. El balance comercial de la R. F. A. con el norte de Europa es cada vez más favorable. No es solamente eso. En los países escandinavos se oyen cada vez con más frecuencia voces de crítica a la N. A. T. O., sobre todo en Suecia. A juzgar por todo, la misión de Brandt era apoyar la actitud de los círculos reaccionarios suecos que intentan socavar la tradicional política de neutralidad del país. En sus conversaciones en las capitales nórdicas Brandt se esforzaba en hacer propaganda para el «nuevo» curso político del Gobierno de Kiesinger. Los países deberían reconocer como «legal» tan sólo el Estado de Bonn y evitar un reconocimiento de la República Democrática Alemana. Asimismo se mostró contrario al reconocimiento de la frontera Oder y Neisse. La visita del ministro de Bonn debe considerarse sobre el fondo del esfuerzo general de los estrategas de Alemania Occidental de fortalecer sus posiciones político-militares en el Báltico y en los países escandinavos. Es sintomático que el viaje de Brandt comenzaría en relación con la famosa «semana de Kiel», cuya misión era demostrar el poder marítimo de la R. F. A.». Mientras tanto, el órgano de las fuerzas armadas de la U. R. S. S. ⁵¹ acusa a Bonn de ayudar a los americanos en la guerra de Vietnam.

A pesar del esfuerzo de Pompidou y Couve de Murville durante su estancia en Moscú, del 3 al 8 de julio, de suavizar las relaciones entre el Kremlin y Bonn, los soviets reanudan, una y otra vez, sus ataques contra la República Federal, hecho que bien pudiera responder a una nueva táctica del comunismo soviético en la estabilización de sus posiciones en Europa. «En la U. R. S. S. y en otros países amantes de la paz preocupa el crecimiento de los preparativos de carácter militarista y antidemocrático en la República Federal de

⁵⁰ *Izvestia*, el 28 de junio de 1967: "La maleta del ministro de Bonn".

⁵¹ *Krasnaya Zvezda*, el 16 de junio de 1967.

Alemania», publica *Krasnaya Zvezda* ⁵² una declaración hecha por la agencia T. A. S. S. El ataque se dirige contra las planeadas leyes de emergencia que estaba discutiendo el *Bundestag*, afirmando que «la esencia de estas leyes consiste en otorgar al Gobierno federal tales plenos poderes que le permitiera en cualquier momento declarar en el país un estado de excepción y poner en sus manos los plenos poderes ejecutivo y legislativo con la correspondiente supresión de los derechos fundamentales del ciudadano». Se evoca el carácter «militarista» de la planeada legislación de emergencia, el creciente nacionalismo en forma del partido nacional demócrata ⁵³, el afán de acceso a armas nucleares contra el Este europeo, o la paralización de las relaciones inter-germanas. Por ello, «los pueblos de Europa, recordando las trágicas lecciones del pasado, tienen derecho a decir *no* a las leyes de emergencia de la R. F. A., que son leyes de guerra. Todo el sistema de estas leyes, sobre todo la prevista sobre la reforma de la Constitución, se encuentra en contradicción con los acuerdos principales de Potsdam. En los círculos dirigentes de la U. R. S. S. se considera como *necesario intervenir* con una advertencia en contra de los planes de adoptar una legislación de emergencia en la R. F. A.». La U. R. S. S. cree que ninguna de las soluciones adoptadas contra los acuerdos de Potsdam por la R. F. A. podrán librarla de las obligaciones jurídico-internacionales ⁵⁴.

Es bien conocida la táctica soviética de intervenir, en una u otra forma, en los asuntos internos de otros Estados. Según las experiencias de la técnica internacional de propaganda, en primer lugar se lanza una inimaginable campaña difamatoria contra el supuesto enemigo o un país «perturbador de la paz» intentando crear un general ambiente de desconfianza internacional, con el fin de proceder directamente, con otros medios, incluyendo las fuerzas armadas ⁵⁵, en la vida de los pueblos, sobre todo vecinos. No es difícil localizar al autor que consistente y conscientemente viola los principios fundamentales de la Carta de la O. N. U. y del Derecho internacional.

La política de apertura hacia el Este registra, poco a poco, los primeros frutos positivos, a pesar de la guerra de propaganda e intimidación que contra

⁵² De 20 de julio de 1967; asimismo *F. A. Z.*, la misma fecha.

⁵³ Como continuación del *NSAPD*, de Hitler.

⁵⁴ Lo subrayado es nuestro.

⁵⁵ En la Alemania comunista de Pankov, en 1953; en Polonia y Hungría, en 1956, y últimamente en los países de Checoslovaquia, en 1968.

el Gobierno de Kiesinger llevan a cabo los soviets y Pankov. Poco después de haberse firmado, tras largas y laboriosas negociaciones, y que ponen de relieve los enormes obstáculos en el establecimiento de contactos de cualquier clase con el Este europeo, un acuerdo entre Bonn y Praga relativo a relaciones comerciales, W. Brandt llega a Bucarest para firmar un acuerdo de cooperación económica con Rumania ⁵⁶. Después de la visita de Adenauer y von Brentano a Moscú, en 1955, es por primera vez que un ministro germano-occidental de Asuntos Exteriores efectúa un viaje oficial al Este. Los resultados de los acuerdos con Praga y Bucarest son de signo prometedor, y parece que a expensas de Pankov. Mientras que en Bonn y Praga se establecen las respectivas misiones comerciales con el fin de proseguir las relaciones iniciadas, el volumen de intercambio comercial de Rumania prevé un aumento considerable en sus operaciones con Bonn, sobre la base del convenio que en enero de 1967 firmó el ministro rumano de asuntos exteriores en Bonn, Manescu, sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países.

Reconsiderando esta política de apertura desde la llegada al poder del equipo Kiesinger y Brandt, ésta se encamina no solamente hacia la normalización de las relaciones políticas y económicas con los países del campo socialista europeo, sino también con el mundo árabe, a pesar de los compromisos con el Estado de Israel. Frente al Este europeo, Bonn parece haber aceptado, al menos en parte, la idea de tener dichos países relaciones mutuas y simultáneamente con Pankov y Bonn. En cuanto a los países árabes, la R. F. A. era el único Estado alemán reconocido hasta 1965 ⁵⁷. Últimamente, y sin reconocer el régimen comunista de Ulbricht, el Gobierno de la Gran coalición restableció sus relaciones con Jordania. La ayuda económica a los árabes ha de servir como instrumento para que la R. F. A. siga siendo considerada como el único representante del pueblo alemán ⁵⁸. Ciertamente, el régimen de Pankov poco puede ofrecer a los países árabes económicamente, excepto la infiltración de la propaganda comunista. Ventaja para Bonn. Las «nuevas formas» de colaboración entre Este y Oeste, propugnadas por Brandt en 1967, confirman la existencia de tales tendencias. La tenacidad germano-occidental irrita al Kremlin ⁵⁹ en este sentido, y no menos en relación con las conversaciones que el

⁵⁶ *Le Monde* y *Le Figaro*, el 5 de agosto de 1967.

⁵⁷ Año de reconocimiento del Estado de Israel por el Gobierno de Bonn.

⁵⁸ *La Croix*, el 7 de agosto de 1967.

⁵⁹ *N. Z. Z.* y *Die Weltwoche*, el 11 de agosto de 1967.

canciller Kiesinger celebraba con el presidente Johnson en Washington unos días atrás ⁶⁰. Entre otras cosas, como la cuestión financiera, por ejemplo, los dos estadistas se empeñan en conservar la fuerza de la N. A. T. O. ⁶¹, prestando, igualmente, gran atención a la seguridad europea.

Mientras que Washington y Bonn se muestran satisfechos de las conversaciones entre Johnson y Kiesinger, los soviets intentan colocar a los Estados Unidos contra la República Federal, minimizando a ultranza la importancia del encuentro ⁶², por un lado, y exaltando la importancia del acuerdo entre Moscú y Washington sobre un tratado de no proliferación nuclear por otro.

El secreto de la actitud soviética queda descubierto por su interés en el Centro de Europa, centrándose, en primer lugar, en la República Federal de Alemania ⁶³. A finales de agosto de 1967, Kiesinger, Brandt, Heck y Wehner se reúnen en Kressbronn, a orillas del lago Constanza, y tratan del problema alemán y de la política a seguir hacia los países del Este europeo ⁶⁴. El resultado es satisfactorio. Estuvo presente también el ex-ministro de Asuntos Exteriores de Austria, Kreisky, en representación del partido socialdemócrata de su país, quien dijo que el problema de las futuras relaciones entre los sudetoalemanes, por un lado, los checos y los eslovacos, por otro, sólo podían normalizarse dentro de una integración paneuropea. Asimismo sería necesario entrar en negociaciones con Pankov. Es decir, no se rechaza, sino que se tiende la mano a los pueblos del Este europeo.

2. Comunista.

El papel político del régimen de Pankov queda adscrito, una vez más, a la función dictatorial del Kremlin. Pankov no puede ejercer una política exterior propia. Su misión se reduce a ser instrumento de la política exterior soviética interpretándola, por cierto, a su manera, pero sin incurrir en errores de nin-

⁶⁰ Véase *L'Aurore*, el 12 de agosto de 1967.

⁶¹ *Le Figaro*, el 15 de agosto; *La Stampa* y la *Corriere della Sera*, el 17 de agosto de 1967.

⁶² *F. A. Z.*, el 19 de agosto; también *N. Z. Z.*, el 20 y el 23 de agosto de 1967.

⁶³ *F. A. Z.*, el 28 de agosto de 1967.

⁶⁴ *Corriere della Sera*, el 29 de agosto, y *F. A. Z.*, el 30 de agosto de 1967.

guna clase a expensas de los soviets. Según el Berlín-Este, la guerra de los Seis Días en el Oriente Medio es una «agresión del imperialismo internacional en unión con el sionista Estado de Israel...»⁶⁵. Según el S. E. D., el Kremlin ha de asumir dos tareas: a) apoyar las fuerzas progresistas en el mundo, y b) salvaguardar la paz. No es menester insistir en qué sentido defienden los comunistas de Ulbricht a la U. R. S. S., y asimismo la convocatoria de una conferencia mundial comunista. La «Prusia roja» dificulta la solución del problema interalemán y pone en peligro la seguridad europea.

Por si fuera poco, su «ministro de Asuntos Exteriores», Winzer, viaja a Bulgaria para «celebrar conversaciones amistosas» con su colega búlgaro Bashev, en virtud de los intereses que atañen a los dos países. En efecto, el viaje tuvo como fin un pacto bilateral entre Sofía y Berlín-Este⁶⁶, al menos las conversaciones previas así lo señalan. Lo que no es capaz de conseguir Moscú, bien pudiera hacerlo Pankov, siempre en contra de Bonn: sembrar, por lo menos, desconfianza y sentimientos de desconcierto⁶⁷. En sus acusaciones, el S. E. D. dice, por ejemplo, que la «concepción del único representante defendida por Bonn es una potencial declaración de guerra y, por consiguiente, una de las causas por las que peligran la paz y la seguridad en Europa». A continuación, y a título de ser el «único Estado alemán democrático y amante de la paz», Pankov acusa a Bonn de contribuir a la estrategia global de las potencias imperialistas incluyendo la «agresión israelí» y las «provocaciones militares» en la frontera de la República Popular de Corea. Con esta táctica se procura, ante todo en la Europa Occidental, despertar el sentimiento de necesidad de reconocer a la llamada República Democrática como «Estado independiente y soberano».

Este Estado significa, una vez más, una Alemania *socialista*, es decir, que la República Federal fuera absorbida por la República Democrática⁶⁸. Esta es la base para Ulbricht, a fin de poderse proceder a la reunificación de «ambos Estados alemanes».

Pankov siempre acusaba a Bonn de preparar planes agresivos contra la R. D. A. Ahora es todo lo contrario, Ulbricht vuelve a insistir en la necesidad

⁶⁵ N. Z. Z., el 11 de julio de 1967.

⁶⁶ F. A. Z., el 19 de julio de 1967.

⁶⁷ *Ibid.*, el 26 de julio de 1967.

⁶⁸ *Ibid.*, el 7 de agosto de 1967.

de absorber a la R. F. A. La «construcción de puentes» hacia el Este por Bonn irrita no solamente a los soviets, sino aún más a su satélite en Berlín-Este⁶⁹. Esta es la razón de por qué el órgano oficial del S. E. D., *Neues Deutschland*, agudiza, sobre todo a partir de las conversaciones entre Johnson y Kiesinger, sus ataques contra la R. F. A.⁷⁰, y de una manera especial contra W. Brandt y su partido socialdemócrata⁷¹. En la concepción de Pankov, los socialdemócratas germano-occidentales deberían abandonar la Gran coalición, colaborar con los comunistas, en primer lugar con el S. E. D., y constituirse en vanguardia de Pankov en el proceso de comunización de la República Federal.

La política de apertura hacia los países del Este europeo por el Gobierno de Kiesinger-Brandt y su paulatina dinamización en el campo económico desorientó al régimen de Ulbricht hasta el límite de resultar su «política exterior» completamente estéril. Con su postura de «todo o nada», Pankov paró en un callejón sin salida, por ser sorprendido por el programa de Bonn. Este, en efecto, recoge algunas sugerencias propugnadas por el mismo Pankov en el sentido de contribuir a la distensión europea y a la solución del problema interalemán. Las sugerencias de Pankov suponen una actividad considerable del Gobierno federal, no solamente por razones puramente políticas o económicas, sino quizá ante todo por motivos psicológico-históricos que, en este caso, conduciría hacia una reconciliación entre alemanes y pueblos del Este. Con ello se conseguiría el máximo del programa defendido desde el primer momento por Pankov. Sin embargo, cuando Bonn pone en práctica las ideas de los ideólogos del Berlín-Este, el régimen de Ulbricht en vez de colaborar lanza una campaña propagandística contra Bonn, acusando a la R. F. A., pura y simplemente, de expansionismo, militarismo, revanchismo y nazismo (!). Extraña es la lógica de Pankov: propaga distensión y cuando el enemigo la aplica resulta ser agresor.

En estas condiciones es poco probable que Pankov se convierta en un instrumento, si no positivo, al menos neutral, en la política europea, que deje de ser un eterno perturbador de la normalización de la situación en la Europa Central. Hay serias razones para creer que ésta es, en realidad, la razón de ser del régimen de Ulbricht.

⁶⁹ *Ibid.*, el 19 de agosto de 1967.

⁷⁰ *Ibid.*, el 24 de agosto de 1967.

⁷¹ *N. Z. Z.*, el 17 de agosto de 1967.

D) *Polonia.*

El encuentro entre Kiesinger y Johnson es interpretado por el Gobierno comunista de Varsovia como consecuencia de las diferencias entre Bonn y París. A principios de septiembre de 1967 el presidente francés visitaría Polonia, hecho que es aprovechado por Varsovia como motivo para congratularse de su política exterior y de sus buenas relaciones con Francia.

El empeoramiento de las relaciones franco-alemanas es esperado por los polacos en el sentido de poder seguir sabotando a su favor la política de apertura de la R. F. A. No obstante, y a diferencia de los soviets o de Pankow, Varsovia califica como un gran éxito para Kiesinger las conversaciones de Washington ⁷², y según el propio órgano oficial del Partido Comunista de Polonia, *Trybuna Ludu*, éstas introducen en una nueva fase las relaciones germano-americanas. Algunos círculos se preguntan si Bonn no planea practicar una política completamente distinta, dentro y fuera de la N. A. T. O., que París. Evidentemente se piensa en que la política es el arte de lo posible.

Incluso para un satélite de la U. R. S. S., como es, sin duda alguna, la República Popular de Polonia. Viene al país, en visita oficial, el ministro de Asuntos Exteriores de los Países Bajos, Luns, y se llega a algunos acuerdos de colaboración entre Universidades de ambos países, colaboración cultural y científica, y sobre todo a un acuerdo de colaboración económica.

En su entrevista con el colega holandés, Rapacki puso de relieve la posibilidad de mejorar las relaciones entre ambos Gobiernos en cuanto a ciertos problemas internacionales. Luns, por su parte, secundó las manifestaciones de Rapacki de que también los Países Bajos considera como necesario solucionar los problemas centroeuropeos ⁷³. Es todo, porque el resultado de esta visita es insignificante. No consiguió entrevistarse ni siquiera con el primer ministro polaco Cyrankiewicz ⁷⁴. Ambos ministros se referían también a Alemania y Luns admitió que la existencia de la «República Democrática Alemana» es más grave que el problema de la frontera Oder y Neisse.

⁷² *F. A. Z.*, el 19 de agosto de 1967.

⁷³ *Ibid.*, el 24 de agosto de 1967.

⁷⁴ *Ibid.*, el 25 de agosto de 1967.

Otra visita de relativa importancia al país pudiera ser considerada la del entonces ministro de Defensa de Checoslovaquia, Bohumír Lomsky ⁷⁵, aunque casi simultáneamente estaría en la capital polaca, a título de «aparición discreta», el mariscal soviético Grechko. Ciertamente, una colaboración directa entre dos países satélites en el campo militar sin ser supervisada por un soviético pudiera conducir hacia «desviacionismos» dentro de la estrategia moscovita del Pacto de Varsovia.

Desde el punto de vista interno, tanto el régimen de Praga como el de Varsovia, se ven preocupados por las reivindicaciones de su *intelligentsia* frente al partido. Este puede ser uno de los motivos para buscar, conjuntamente, soluciones a favor del comunismo internacional y de su unidad.

E) Rumania.

La política interior de este país contrasta radicalmente con sus aspiraciones en la escena internacional. Régimen comunista duro, pero con tendencias nacionalistas frente a Kiev y a Moscú, por un lado, y «liberal», especialmente en sus relaciones económicas con los países occidentales, por otro.

El curso rumano dentro del bloque socialista es una consecuencia lógica de los acontecimientos que desde 1956 vienen manifestándose en el seno del comunismo internacional. La construcción del socialismo, sí, pero sin intervención ruso-soviética. Sólo que el aspecto económico implica, necesariamente, diferencias ideológicas. Si Rumania fracasase en sus intentos de subsanar su desastrosa economía mediante el comercio exterior en el mundo capitalista, la U. R. S. S. «asumiría la obligación de ofrecer a Rumania una ayuda económica» que, al fin y al cabo, limitaría a Bucarest en sus reivindicaciones nacionales. El campo ideológico perdería, automáticamente, de la fuerza que parece seguir conservando.

Moscú no puede conformarse con ser un simple observador del «curso rumano», ya que éste influye, directa o indirectamente, en otros partidos y Gobiernos comunistas en la dirección de intentar independizarse respecto de la

⁷⁵ *Le Figaro*, el 27 de agosto de 1967.

U. R. S. S. y viceversa. Buena prueba de ello son los ataques dirigidos desde Moscú, Varsovia y Pankov, contra el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Bucarest y Bonn ⁷⁶. Contra una posible política moscovita de aislamiento de Rumania, Bucarest intentaría colaborar más intensamente con sus vecinos de los Balcanes y de la Europa Central ⁷⁷. En todo caso, también la política rumano-comunista es realista, que tiende a conservar lo poco de lo nacional que le queda dentro del Pacto de Varsovia y del C. O. M. E. C. O. N. No extraña, por tanto, que su primer ministro, Maurer, abogara a favor de un diálogo entre Pekín y Washington, para que los problemas internacionales de mayor envergadura no quedaran en ser un asunto exclusivo de arreglo entre Washington y Moscú ⁷⁸. Desde este punto de vista, las relaciones entre el Kremlin y Bucarest pueden ser consideradas, en el verano de 1967, como muy críticas ⁷⁹. Y hasta pudiera producirse una escisión total entre los dos países ⁸⁰.

Los principales motivos de discordia:

1. El conflicto del Oriente Medio—Bucarest se abstiene de condenar al Estado de Israel como país agresor—en contra de otros Estados del campo comunista.
2. El intento de constituirse en un intermediario entre Pekín y Washington.
3. Según los Soviets, Rumania hace esto sólo por manifestar ante el mundo exterior que es un Estado «independiente».
4. La usurpación de las regiones de Besarabia y Bukovina, que ahora forman parte de la «República de Moldavia».

La argumentación soviética intenta neutralizar los efectos de la postura rumana, señalando que «las relaciones entre Estados y partidos, tanto dentro del Pacto de Varsovia como dentro del C. O. M. E. C. O. N., se verifican sobre la base de auténtica igualdad, independencia y soberanía» ⁸¹. Por el contrario, el nacionalismo sería enemigo de la unidad socialista y amigo del imperialismo.

⁷⁶ *F. A. Z.*, el 9 de junio de 1967.

⁷⁷ *Ibid.*, el 3 de julio de 1967.

⁷⁸ *Corriere della Sera*, el 10 de julio de 1967.

⁷⁹ *Le Figaro*, el 17 de julio de 1967.

⁸⁰ *L'Aurore*, el 20 de julio de 1967.

⁸¹ *A. F. P.*, el 23 de julio de 1967.

Rumania quiere seguir siendo comunista y ser amiga de la U. R. S. S., de la China de Mao y también de Albania, de los demás países socialistas y no está dispuesta a aprobar la actitud de los países árabes que tienden a la liquidación del Estado de Israel⁸². Bucarest no se rebela contra la U. R. S. S., pero condiciona su existencia internacional con la necesidad de reconocer la contribución de los Estados pequeños y medianos que pueden aportar en la vida internacional a la solución de los problemas existentes. El destino de la humanidad no debe seguir siendo objeto de la política de los «grandes»⁸³. Por ello, Rumania presenta objeciones acerca de un tratado de no proliferación nuclear. La no concesión de armas atómicas a otros países es, para Rumania, inadmisibile, si no se cumplen las siguientes cuatro condiciones: 1) restricción y destrucción gradual de toda clase de armas nucleares; 2) garantías de seguridad para todos los países que no las poseen; 3) libertad para usos pacíficos de la energía nuclear; 4) un apropiado sistema de control⁸⁴. Ceausescu parece haberse convertido en «rebelde» contra su propia voluntad.

A invitación del Gobierno rumano, el Canciller de la República Federal de Austria, Josef Klaus, realizó un viaje de visita oficial a la República Socialista de Rumania entre el 10 y el 14 de julio de 1967⁸⁵. Los dos países continuarán desarrollando sus relaciones mutuas en el campo económico-comercial, técnico-científico y cultural. Al examinar la situación internacional, ambas partes expresaron su convicción de que son necesarios esfuerzos continuos de entre todos los Estados, sean grandes o pequeños, a fin de conservar la paz internacional y asegurar la convivencia y la comprensión entre los pueblos.

Al mismo tiempo se evoca el respeto a los principios de soberanía e independencia nacional; la no intervención en los asuntos internos, la

⁸² *L'Aurore*, el 25 de julio de 1967, de R. Faure, según las manifestaciones hechas ante la Asamblea Nacional de Rumania por Ceausescu, primer secretario del Partido Comunista de Rumania.

⁸³ *Journal de Genève*, el 25 de julio; asimismo Ceausescu ante la ANR, en colaboración con otros dirigentes comunistas de su país; véase también *F. A. Z.* y *Corriere della Sera*, el 26 de julio de 1967.

⁸⁴ *F. A. Z.*, el 25 y el 26 de julio de 1967.

⁸⁵ *Scinteia*, Bucarest, el 15 de julio de 1967.

igualdad de derechos y las ventajas mutuas, deben constituir los cimientos sobre los que habrán de asentarse las relaciones entre los Estados. Ambas partes manifiestan que la paz es indivisible, tanto en el Sureste asiático como en el Oriente Medio, que es importante crear condiciones para la seguridad en Europa; asimismo, se resalta la importancia de la O. N. U. para garantizar la paz y la seguridad, y para promover una adecuada colaboración internacional. Un factor importantísimo para la consecución de estos fines lo constituye la adopción de medidas eficaces para con el desarme y conducentes a la eliminación de todas las armas nucleares.

Estas son las grandes líneas de la política exterior rumana en 1967. Añadiendo las corrientes ya señaladas de entre los intelectuales y estudiantes de Checoslovaquia y Polonia; ha de ser un problema grave para los Soviets la situación en el Este europeo.

Los contactos rumanos con el exterior, sobre todo con los países occidentales, son de carácter principalmente económico, comercial y científico-técnico, menos cultural o turístico. Es también el caso del viaje oficial del primer ministro rumano, Maurer, a los Países Bajos⁸⁶, igual que la estancia de W. Brandt en Bucarest⁸⁷, o la del ministro de Asuntos Exteriores de la República Italiana, Fanfani⁸⁸. Sin embargo, estas conversaciones no pueden, a pesar de todo, evitar discusiones de carácter político, en primer lugar, en torno a la situación internacional, caso que se dio en las conversaciones italo-rumanas.

En un principio, los problemas discutidos son los ya señalados en relación con la visita del Canciller austríaco a Bucarest, J. Klaus. Aparte, los intereses bilaterales. En todo caso, los rumanos intentan fortalecer su posición internacional⁸⁹. En cambio, los Soviets intentan paralizarla. Acabamos de ver que, mientras el entonces ministro checoslovaco de Defensa,

⁸⁶ Véase el comunicado conjunto publicado en *Scinteia* el 22 de julio de 1967. La visita tuvo lugar del 17 al 21 de julio.

⁸⁷ A que nos referimos en el apartado relativo a la República Federal de Alemania. El comunicado conjunto en: *Scinteia*, el 7 de agosto. La visita se efectuó del 3 al 7 de agosto.

⁸⁸ Del 6 al 10 de agosto.

⁸⁹ *N. Z. Z.*, el 13 y el 15 de agosto de 1967.

Lomsky, visita a Polonia, aparece «discretamente» en Varsovia el mariscal Grechko. En Bucarest se dio caso similar: mientras que Brandt negocia con sus colegas rumanos, aparece en la capital rumana nada menos que Podgorny. ¿Para controlar o espiar a sus satélites? Poco digno es tal trabajo⁹⁰ para los prohombres de la segunda potencia mundial. Se observa que los Soviets practican esta táctica desde hace varios años. Se intenta imponer un control político directo y personal como si se tratase de una provincia soviética.

Anteriormente nos referimos a las cuatro condiciones que Bucarest pone para el planeado tratado de no proliferación nuclear, para que pueda ser aceptable para Rumania⁹¹. Se trataba, entonces, de una discusión interna, ante la Asamblea Nacional rumana, dentro del Partido y del Gobierno. Esta vez, Ecobesco, delegado rumano en la Conferencia del desarme, en Ginebra, internacionaliza las cuatro condiciones en forma de una propuesta oficial de parte de su Gobierno⁹². Es por vez primera que Ecobesco insistió públicamente en la necesidad de aplicar un sistema de control frente a todos los países, sean o no nucleares. Lo postura rumana en esta materia ha de ser considerada como gesto de su independencia política.

* * *

En vísperas del cincuentenario de la Revolución soviética, los moscovitas no consiguen, ni siquiera formalmente, mantener a su bloque en plan de unidad. Irremisiblemente, cada uno de sus miembros interpreta hoy día al año 1917 a su manera, tal como lo había previsto y definido Togliatti con motivo de los sucesos de Polonia y Hungría, en 1956.

STEFAN GLEJDURA.

⁹⁰ *Corriere della Sera* y *La Stampa*, el 6 de agosto de 1967.

⁹¹ En relación con las notas 82 y 83.

⁹² *Journal de Genève*, el 10 de agosto de 1967.

NOTAS

